EL RITMO EN ARQUITECTURA

POR CARLOS VARAONA VILLASEÑOR.

I

La arquitectura es, como la música, un arte simbólico.

No se conforma, como la pintura y la escultura, con copiar servilmente las cosas naturales, tal como se ven, sino que crea formas representativas. Es el arte creador por excelencia. Aún cuando adopta, como motivos ornamentales o decorativos, objetos que nos son familiares, lo hace estilizándolos, sujetándolos a un ritmo geométrico.

Es esa la excelsa cualidad en arquitectura, la de tener formas únicas, propias, originales, distintas de las que ofrece Naturaleza, en cuyas fuentes, a veces, se inspira.

La arquitectura, maestra de las artes, no puede ser artificial; debe, por el contrario, expresar fielmente, en su lenguaje simbólico, el ritmo de la vida y de las cosas. El RITMO es lo fundamental en el arte. La música y la arquitectura son, por su naturaleza misma, dos artes opuestas: la primera, casi no emplea una base material para sus realizaciones estéticas; la segunda, se sirve de los materiales más crudos. En música, el ritmo divide armónicamente el *tiempo*; en arquitectura, el *espacio*; por eso, los efectos de la una son transitorios, como el tiempo mismo; los de la otra, permanentes, como el espacio que ocupa.

En cuanto a la pintura y la escultura, vemos que, en la primera, el artista prescinde de la tercera dimensión, limitándose a una superficie plana, y en la segunda, imparte a la obra una significación que el material empleado no tiene en sí mismo. En cambio, en arquitectura, la base material es prominente; los materiales empleados acusan el fin a que se destinan. De esto resulta, que una obra arquitectónica, como cualquier otro objeto externo, ofrece los mismos atributos ordinarios de solidez, forma, color, etc. Pero en dichas obras, los materiales crudos se elevan constituyendo símbolos, se agrupan formando masas y bloques impregnados de ideas.

La misma materialidad de las obras arquitectónicas les permite tener proporciones grandiosas. El hombre, en sus momentos de entusiasmo artístico, ha usado con prodigalidad de materiales de fácil obtención, para erigir obras monumentales, a cuyo embellecimiento han contribuído las demás artes. El mismo sol, con sus efectos de luz y sombra, el mismo paisaje que le sirve de fondo, contribuyen a realzar la belleza de las obras arquitectónicas y a aumentar la impresión estética que nos causan.

Así, la buena arquitectura, no puede ser extraña al ambiente que la rodea, sino que, por el contrario, debe identificársele, como nuevo elemento armonioso del mismo.

II

En los pueblos seculares, que tienen un pasado y una tradición, la arquitectura ha evolucionado, adaptándose al espíritu de los tiempos.

Ningún arte es tan susceptible de expresar el estado espiritual y

cultural de un país o de una época como la arquitectura.

Nosotros consideramos que nuestros pueblos tienen que manifestarse artísticamente algún día. No podrán resignarse a vivir siempre del préstamo, disfrutando de líneas y formas que no significan nada para ellos.

Talvez, en un futuro no lejano, nuestra juventud creará nuevas formas, que armonicen con nuestro ambiente y que lleven impreso el *ritmo* de un nuevo sentimiento estético que caracterice nuestro arte y lo distinga del arte extranjero. Imaginamos que esas producciones nativas, concreciones del *ritmo* que yace latente en el espíritu de nuestros pueblos, se desarrollará sujeta a las influencias de clima, topografía, flora, etc., que le imprimirán un sello regional. Así, la arquitectura que se origine en nuestra América, por razones étnicas, que implican, en el fondo, identidad en el sentimiento estético de la raza, tendrá que asemejarse en sus líneas fundamentales, pero diferirá en el detalle, modificado éste, y caracterizado por influencias regionales.

Creo que los que inicien, algún día, ese movimiento, no serán los de mayor preparación o imaginación, sino los que sientan más hondo nuestras cosas y las sepan expresar en formas verdaderas.

Opinan muchos, no sin razón, de que es una vida internacional y una edad mecánica la nuestra, que tiende a estandarizarlo todo. Pero aunque la cultura universal prevalezca en nuestros países, imponiéndonos sus formas y principios, nunca podremos prescindir, en arquitectura, de estos dos grandes factores: *las condiciones especiales de nuestro medio ambiente y el sentir estético, peculiar a nuestra raza, o sea su* RITMO *interno o espiritual, que tiene que traducirse en una apreciación artística, distinta de la de otros pueblos.*

Puede decirse que, en Centro América, hay tres fuentes en que puede inspirarse la arquitectura:

los restos de la arquitectura precolombina;

la arquitectura colonial, y

nuestra naturaleza, con su flora y su fauna, sus bosques y sus rocas.

En Méjico, la arquitectura nativa, inspirada en esas fuentes, empieza a caracterizarse, a dar frutos originales.

Un estudio del arte mejicano contemporáneo, que es arte centroamericano, nos muestra las posibilidades de una arquitectura nativa.

No es preciso contar con grandes construcciones para iniciar una arquitectura nuestra, que pueda evolucionar, y exponer nuestro sentimiento estético.

En Grecia, los edificios eran pequeños; las estructuras sencillas de vigas y pilares, no implicaban intrincados problemas de ingeniería: el genio de sus arquitectos se concretó al refinamiento artístico, a los efectos estéticos y en colaboración con los demás artistas, logró producir obras maestras, pequeñas en tamaño, pero insuperables.

SE PUEDE VIVIR DE LA PLUMA?

POR JOSE MARIA PERALTA LAGOS.

Especial para el «Boletín de la Biblioteca Nacional»

«No regales tus libros».—(De una carta de Rubén Darío para Vicente Acosta).

En mi pregunta faltan dos palabras: AQUI, después de *vivir*, y DECOROSAMENTE, al final.

Porque así, sin reparos, *como haya lugar*, según es uso y costumbre en estas latitudes del nuevo mundo, no sólo se puede vivir sino hasta medrar, bastando para ello hacer dos cosas: tirar la dignidad al cesto de los papeles—o mejor por la ventana—y sustituir la tinta por el incienso.

El amor a la patria y el culto a la justicia, sentimientos delicados que albergan únicamente los corazones nobles, son estorbos insuperables para subir por las pinas y tortuosas escaleras que conducen al éxito pecuniario.

¿Escribir como negocio, para vivir honestamente.....? Dificilillo es.....

Todo negocio es comercio, y la conciencia de Mercurio fué siempre demasiado ancha, amplísima.

La situación de los hombres de letras, hasta hora cien años, no podía ser más precaria.

La obra maestra entre las maestras, del Rey de los ingenieros, llevaba impreso en la primera página de la primitiva edición el siguiente estigma:

TASSA

Yo, Juan Gallo de Andrada, escrivano de Cámara del Rey nuestro señor, de los que residen en su consejo, Certifico, y doy fé, que aviendo visto por los señores dé un libro, intitulado, El ingenioso Hidalgo de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes y Saavedra: tassaron cada pliego del dicho libro a tres maravedís y medio: el cual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro, dozientos y cincuenta y cinco maravedís y medio en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio su pueda vender. Y mandaron que esta tassa se ponga al principio del libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste dí la presente en Valladolid, a veynte días del mes de Diziembre de mil y seys cientos y cuatro años.

JUAN GALLO DE ANDRADA.

El producto del ingenio de Cervantes debía venderse al peso y al mismo precio que el de aquella venerable e inocente Madre María de Agreda, quien en su «Historia de la Reina de los Angeles» relata día por día lo que hizo la Virgen durante los nueve meses que permaneció en el vientre de Santa Ana, adelantándose a los modernos ginecólogos; e igual a como vendemos en estos días de crisis el fárrago de papeles impresos que no se emplean en ciertos menesteres hogareños.

¡Qué privaciones no pasaron los escritores que no gozaban del refugio de un convento, de un beneficio eclesiástico o de alguna sinecura palatina!

Y en cuanto a los espíritus rebeldes, les esperaba la cárcel cuando se libraban de la hoguera, como el gran Quevedo.

¡Cervantes muriendo en la miseria! ¡Milton, ciego, vendiendo su obra maestra por unos cuantos chelines, y Zorrilla enriqueciendo a un editor que adquirió el Don Juan Tenorio por cuatro cuartos!

Cuando Carlyle solicitó del Parlamento una ley protectora de la propiedad literaria, ¡cuántas burlas hubo de sufrir!

Afortunadamente las cosas cambiaron poco después, y Dumas, el novelista prodigioso, ganaba el dinero a espuertas, como Balzac y Paul de Kock.

En España aún había de trascurrir todo el siglo de..... las luces para que sus novelistas, poetas, dramaturgos y ensayistas pudieran vivir de sus obras. Fernández y González, y Pérez Escrich, los populares novelistas, morían en la pobreza como María del Pilar.

Hoy día, es diferente. El teatro, la novela, el periódico y hasta los malos versos se convierten en oro. (En los países sajones se suele hacer fortuna escribiendo libros tontos y comedias insulsas).

En España, Benavente, los Quintero, Linares Rivas, Arniches, Muñoz Seca y algunos músicos populares como Serrano, Vives, Guerrero y Alonso, ganan mucho dinero....

Blasco Ybáñez, después del éxito enorme de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», llegó a cobrar miles de dólares por un artículo, suma que no le habían producido juntos sus famosos libros «La flor de mayo», «El Intruso» y «La Catedral».

¿Y entre nosotros? Mejor sería no meneallo.....

Ser poeta y no haber nacido rico es una gran desgracia, sólo comparable a la de ser músico o pintor.

¡Escritores y artistas! ¡Emigrad si podéis, pobre gente!

Los *escribidores* de alquiler son los únicos capaces de salir adelante y de triunfar enlodándose, eso sí.

Para honra de nuestra tierra, bueno es decir que casi todos llegaron de fuera, entre ellos los más dañinos. Por el norte y por el sur; desde el otro lado de los mares han venido con frecuencia esos mercenarios de la pluma, mil veces más perjudiciales y viles que aquellos mercenarios de Cartago que pintó Flauber con mano maestra, y que los aventureros que en el día se enganchan en las llamadas «legiones extrangeras», trasunto de los soldados de los Wallenstein que vendían su sangre al mejor postor, ya que estos plumarios, anémicos e indignos, reciben sus mendrugos sin exponer nada. Su oficio no es luchar, sino imbecilizar a los poderosos a fuerza de lisonjas y de incienso, y engañar a los pueblos travistiendo de genios a sus medianías.

Y continúan llegando, y seguimos favoreciéndoles.... Les abrimos las puertas, los sentamos a nuestra mesa y hasta celebramos sus groserías, que no otra cosa suelen ser los chistes baratos o de pacotilla que nos sueltan con todo y la baba, o que estampan en sus inmundos papelitos.

Si ha llegado la hora de entornar la puerta y no admitir sino inmigrantes de élite, fuerza es poner cuidado y descubrirlos para que no nos enloden más, echando a puntapiés si fuere preciso a los más desvergonzados.

Si hay algún elemento extranjero indeseable, desde luego ése es el peor, el más nocivo: una verdadera podredumbre.

La abundancia de tal canalla es la causa principal de que nuestros jóvenes literatos se vean postergados y no puedan vivir de la pluma.

Otra causa es la dificultad de publicar nuestros trabajos.

Con la carestía del papel se escudan los editores cuando nos presentan presupuestos prohibitivos para la impresión de un libro.

Un libro, bien o mal presentado, cuesta aquí más del doble que en España.

Hora es ya de remediar el mal declarando libre la introducción de una o varias clases de papel que no pueda emplearse en otra cosa, como lo han pedido los editores Funes y Ungo.

La otra causa es que el escaso público que lee—podemos estar orgullosos con nuestro 70 % de analfabetos—gusta de hacerlo gratis.

Hay muchos que gastan en libros, y la prueba es que nuestros libreros prosperan; pero..... lo criollo no lo juzgan digno de su protección.

Sin regatear suelen comprar en dos o tres colones un mal libro de un mediano autor, pero no pagan un peso por un libro de un connacional. ¿Lo hacemos tan mal?

Sucede también que la mayor parte de los *aficionados* nos creemos con derecho a recibir, con atenta dedicatoria, todo lo que aquí se publica.

Si no temiera aburrir al lector, referiría algunos curiosos y divertidos detalles de la venta de mis libros, sobre todo del primero, de «Burla burlando».

Puede que lo haga en otra ocasión, ya que este tema es de los que debemos tratar de vez en cuando.

Por lo pronto excito a los emborronadores de cuartillas a que sigan el consejo del gran poeta. Pienso dar el ejemplo si rebajan el aforo del papel y puedo publicar «La muerte de la Tórtola», libro que tengo preparado y de cuyo éxito dependerá el que vean la luz otros hermanitos suyos, hijos míos también.

Es preciso ganarse la vida, honrada y dignamente, y por el momento no veo otro camino. Los ingenieros somos muchos, no hay trabajos, y los jóvenes tienen mejores derechos....

¿Podremos vivir de la pluma? Ensayemos.....

¿Qué importa un nuevo fracaso?

Se lee poco, es cierto; tratemos, pues, de que se lea más.

Sin embargo, es alentador el hecho de que El Salvador cuente, él solo, con más suscriptores de L'ILUSTRATION, de París, que las otras cinco repúblicas del Istmo juntas (1)

Sí.... no todo está perdido.

San Salvador, 15 de mayo de 1932.

——

(1).—Según «L'Ilustration», del 6 de febrero, dicha revista cuenta en la América Central con las suscripciones siguientes:

En Guatemala	31
En Honduras	10
En Nicaragua	12
En Costa Rica	20
En Panamá	9
En El Salvador	95

LAS NORMAS SUPREMAS

POR CAMILO CAMPOS

Cuando, a la edad de 30 años, en 1924, murió Camilo Campos, hombre de recia contextura intelectual y moral, buen maestro y mejor escritor, dejó dispersa su reducida, pero brillante obra literaria. Dejó también un libro de carácter didáctico, cuyo paradero no se ha podido precisar, pero que se busca afanosamente.

Ahora sus amigos y discípulos están recogiendo la obra para publicarla en un volumen que editarán, en colaboración, la «Biblioteca Nacional» y el «Diario Latino».

Se ruega a las personas que conserven recortes de artículos de Camilo, enviar copia a la Dirección de la Biblioteca. Al editarse el libro se hará mención en él de las personas que las envíen.

Ciento un años de vida política independiente, significan una sabia pedagogía social para el porvenir de estos pueblos centroamericanos.

La orientación definitiva de los valores humanos de estas tierras soleadas, se impone con la gravedad incontrastable de un imperitivo categórico. Estamos en el momento más crítico de nuestra Historia. El gran dilema se alza inflexible y fatal en nuestra vida: o seguimos siendo las miserables hordas de ayer, exponentizadas por las lacras del cuerpo y del espíritu, o nos convertimos, mediante un esfuerzo pertinaz y unánime, en una colectividad animada de conciencia, envuelta en un ambiente de real humanismo.

El problema es sencillamente soluble. Tan fácil es, que si todos nos ponemos a resolverlo con sinceridad y afán, no tardarán muchos lustros sin que una nueva aurora nos ilumine. Las causas primeras, como si dijéramos las premisas o los datos inmediatos, están en nuestras manos. Somos nosotros mismos. Son nuestro sistema nervioso y nuestra carne: inteligencia, sensibilidad, voluntad, memoria, instintos, subconsciente, corazón, manos, etc. La cuestión es que nos hagamos otros, que desviemos el funcionamiento existente y lo sustituyamos por otro. Otra manera de pensar, de imaginar, de asociar las ideas, de sentir, etc.; otra manera de *hacer*, de hablar, etc. Esa es la cosa, nada más que esa. Un organismo nuevo para un mundo nuevo. El organismo y el alma macerados para el ideal, para la vida noble y bella, en vez de la carne y el alma modelados en la servidumbre de los instintos nebulosos. El problema de biología social y psicología social.

Estas verdades nos muestran un rumbo nuevo para las energías sociales. Las fuerzas humanas, para que merezcan el nombre de tales, han de encaminarse a las finalidades previstas. Entonces, hasta cierta categoría de palabras, como *patriota*, *rendentor*, *prócer*, *etc.* cambian absolutamente de sentido. Una ideología no oída, desacostumbrada, que es fundamento de una conducta también inaudita, despunta en nuestro agregado social.

Inhibición por un lado: supresión de la trama de nuestras ideas

absurdas, poda de nuestros caprichos tontos, ciega de los canales de nuestros hábitos serviles, suicidas, impersonalizantes. Labrar, labrar, labrar al indio. Y por otro lado, inyectar otra vida; suscitar nuestras potencias creadoras.

He aquí las leyes que, por una clara fatalidad inmanente del espíritu, normarán nuestras existencia de pueblos que marchan. He aquí los surcos de ideal que abrimos a los pies del nuevo siglo:

LAS NORMAS NEGATIVAS

No guerrearás. Basten 101 años de guerras, de revoluciones, de bochinches. Para estancarse, para evilecerse, para destruirse, es mucho.

Ahora, no *pelearás*. No tomarás parte en guerras, ni en revoluciones ni en bochinches, ni por nada ni en nombre de nadie. Porque has de economizar tu preciosa sangre. Porque el machete, la pistola, la bayoneta, no son leyes de cultura. No lo han sido nunca. Porque la Patria, es decir la civilización, el imperio del Derecho, no se afianzan en charcos de sangre, sino en las excelencias del espíritu.

Por más que te insinúen con palabras incomprensibles sobre el asesinato colectivo, tu dirás: no.

Y este precepto abarca toda agresión material y abstracta. No meterás cizaña. No sembrarás discordia. No motivarás odios.

Y he aquí uno de los puntos capitales que ha de variar nuestra educación: creación del *nuevo* patriotismo. La Facultad de Derecho dejará de forjar *pleitistas y jueces.*

No harás política. Mientras no sepas leer ni escribir, mientras no conozcas tus deberes y tus derechos; mientras no hayas aprendido a destruir esos enemigos de tu vitalidad que se llaman piojos, lombrices, niguas, talepates; mientras no prescindas del alcohol; etc. etc., no te meterás en política. No podrías hacer política en el sentido elevado del vocablo. Los pueblos analfabetos y viciosos, no han tenido jamás vida política, y para llegar a ella, comienzan por *educarse.* Este es el principio sencillo y natural.

Abstente, y dejarás de ser cómplice inconsciente de los despotismos, de las explotaciones, de los crímenes, de los atentados y de las imbecilidades de los que mandan. Más que el alcalde, que el diputado, que el Presidente, te importan otras cosas: tu escuela, tu alumbrado, tu pila pública, tu vida. Y qué mejor política para el campesino que su campo sembrado en hinchazón de frutos? Que más noble política para el obrero que su *obra* hecha con amor, *con espíritu*; su obra que es su pan, su vestido y la paz del hogar? Y para el maestro que tiene en sus manos la semilla de las auroras? Y para la mujer, árbitra, por virtud de su vientre, de los destinos del porvenir?

No oirás a los politiqueros. No creerás en los politiqueros. Sus programas, sus discursos, sus artículos, han hartado. Y cuando dicen Patria quieren decir *estómago;* cuando dicen Derecho, explotación; cuando dicen República, oligarquía; cuando dicen ciudadano, esclavo.

Ciérrate hermético, a todo politiquismo.

Huye de esa plaga parasitaria de los politiquistas de oficio, casta de *brillantes y felices deprevados.* Los políticos de estos climas son exponentes negativos en el balance de los valores humanos.

No venerarás a ningún magnate, ni del poder, ni del oro, ni del dogma. Ese ciego vasallaje al Cacique, al Capitalista, al Sacerdote, por miedo, por admiración, por servilismo, por ignorancia, es la aceptación de la miseria del alma y la miseria del cuerpo. Es la abdicación de la *hombría*, y esa renuncia

es la causa de la nefanda omnipotencia de las castas.

Todo amo es un ladrón, un usurpador y un asesino. No aceptes amos de ninguna especie y así acabarás con ese semillaje funesto de la Edad Media que los españoles transplantaron a América.

Y la no *veneración* quiere decir: no ser pedestal de ambiciones viles, no ser bestia de carga, no ser cordero de rebaño alguno.

Es contra las leyes de Dios doblar la rodilla y besar el polvo!

No te suicidarás. No despreciarás la vida. La gran ley para ennoblecer la vida es verla a través del corazón. Así, todas las potencias toman el rumbo de la luz. Pon una alegría fácil y barata en cada hora, que en la sencillez y en la facilidad de la expansión está la excelsitud. Y excluye el alcohol, el tabaco, la sensualidad, la vigilia, que matan con más ferocidad que el puñal y que la pistola. Y huye de la pereza, del egoísmo, de la indiferencia, igualmente esterilizantes y asesinos. Sólo las generaciones neuropáticas que están en la frontera de una locura múltiple, son esclavas de esos signos vergonzosos.

Por qué hemos de menospreciar la inteligencia, la sensibilidad, la voluntad, los nervios, supremos instrumentos de la dignidad humana, integrantes de nuestra entidad física y moral? Por qué hemos de cuidar más de una joya, de un caballo, de un vestido, que de nuestra personalidad?

LAS NORMAS POSITIVAS

Amarás a los niños más que a ti mismo. Es el deber primario que Dios y la Sociedad te imponen. Los niños son la excelencia de la Humanidad; son el principio y el fin de la liberación universal. En esa mirada ingenua está la videncia de la Raza; en esos pasos vacilantes, la audacia heróica de las conquistas futuras; en esa frente límpida, los resplandores de la Nueva Aurora.

El eje del universo es el niño.

Para llegar a la consumación del ideal—justicia, libertad, verdad, belleza—se va por este sendero único y luminoso: la niñez.

Por el niño es el ideal hecho carne, hecho gracia material, he aquí una forma del moderno heroismo: *expandirte, desparramarte, darte a los niños.* Serás como Cristo o como los astros, que a fuerza de derrocharse, se mueren. Darás a los niños sus derechos de salud, de decencia, de inteligencia, de bondad y de belleza. Implantarás la *Pedagogía de la acción,* como único medio de hacer hombres. Harás del amor a los niños la religión del porvenir. Convertirás a los niños en los dioses de la liturgia del mañana.

Y al *amar a los niños más que a tí mismo,* venerarás la divina magestad de las madres. Ellas son la norma más alta del Universo. Ya ves, tejen sus sueños con fibras de su alma y con fibras de su carne sagrada.

La segunda ley de la cultura es la cooperación. Aprende que ésta ha sacado a la humanidad del estado de salvajismo, que la libertad existe donde hay hombres que saben cooperar, que el progreso se eleva sobre este pedestal: la comunión de ideas, sentimientos y acciones.

La civilización no es más que mutualidad de las fuerzas sociales.

Pon tu idea, tu entusiasmo, tu esfuerzo, por mínimos que sean, en la consumación de los ideales nuevos. Si no puedes ser el prócer, el apostol, el héroe, secunda, apuntala, complementa. Y no digas nunca el idiotismo de que: «*esa idea no es mía*». Las ideas no son propiedad de determinada per-

DE EL SALVADOR

sona. Siembra, esa es tu misión en el planeta. Crea, ese es tu norte en la vida.

Por hoy, haz tu escuela, que tal como está es la más grande vergüenza nacional. Haz la casa de tus niños, que hoy van mendigando posada donde hacer el culto salvador, de la Especie.

Y recuerda que el *arquetipo* del salvaje, del troglodita moderno, es el indiferente, es el perezoso, es el vanidoso, que ve *hacer* y no *hace* y que dice: «esa no es *idea mía*, eso no me importa».

La tercer ley de cultura, tan ineludible y tan imperativa como las otras, es la solidaridad. Como agente de progreso, como creador de civilización que eres, por un natural designio, por una inmanencia fatal de tu naturaleza, debes *solidarizar*, ser responsable de ti y de la sociedad al mismo tiempo. Tú eres la sociedad, tú eres la humanidad entera. Tu progreso es el progreso común, de igual manera que tu defecto, tu error, tu vicio, es la mancha retrógrada de la colectividad. Dirás: En esta enfermedad social, que complicidad me cabe? Así mismo, en el más pequeño acto de justicia, en el más insignificante rayo de libertad, allí vives, allí vibras intenso y eterno.

Conoce, pues, que en la gravitación y en el impulso de cada agregado social y de la especie eres solidario, así en el bien como en el mal, peón, obrero intelectual, lo que seas.

La cuarta ley del progreso es que te industrializarás. Explotarás tus riquezas materiales, de tu suelo, de tus selvas, porque esa riqueza quiere ser la cadena que se remachará a tus pies. Ella es el don maravilloso que mantiene atentos los ojos de los conquistadores. Neutraliza la próxima irrupción de amos.

Ese oro yacente es tu pecado. Remuévelo: Haz de oro tus trompetas de anunciación y tus campanas victoriosas.

Crea ríos de oro, para bañarte en orgullo de independencia y de aristocracia.

El dólar, como sabiduría, es un gran redentor de pueblos. Los pueblos hambrientos, desnudos, mendicantes, no pueden ser libres ni siquiera en una hipótesis absurda.

La mendicidad ha dejado de ser una virtud cristiana, para convertirse en un estigma de parias. La pobreza es la mayor de las animalidades que puede cometer un hombre o un pueblo o que puede dejar que se cometa con él.

Allí, en el vientre de la tierra, en el cristal de tus aguas, en el verdor de tus montes, en las minas rojas de tus músculos, está, sonoro, formidable, magnífico, el mar de tu oro.

Amarás tu sangre, que es el sagrado vino del ideal. La sangre es la vida de tu cuerpo y la vida de tu alma. Pero sobre todo de tu alma. No es una metáfora decir que los grandes pensamientos y las grandes acciones vienen del corazón. Cada latido de la sangre es una cerebración: es la frase bella, el verso psicológico, el aleteo de la verdad, el heroismo sin ejemplo, el gesto de la estatua.

Quitaesencia tu sangre. Acrisólala en el fuego más santo. Depúrala de toda tiniebla.

Sé avaro de tu sangre a los caprichos caciqueles y a los fanatismos carniceros. El heroismo contemporáneo, en vez de bañarse en sangre, se anega en energía moral. Las epopeyas modernas se magnifican en resplandores de alma. Derrocarás tu sangre. Pero las gotas de tu sangre, transformadas en alas, en trinos, en rayos de luz, han de tomar el camino de las alturas.....

15 de septiembre de 1922.

DE EL SALVADOR

LA LITERATURA EN EL SALVADOR

POR ALBERTO MASFERRER.

Ley muy sabia es la que impulsa a los pueblos a seguir el camino por donde los más adelantados llegaron a su perfeccionamiento. Si no fuera por esta valiosa herencia de las naciones y por los hermosos ejemplos provocadores de la emulación, andaría la humanidad con paso mal seguro, expuesta a no dar jamás con el verdadero progreso.

En arte, sobre todo, hay que imitar para adquirir el poder creador.

Nuestra literatura no puede menos que ser imitadora, y esto, en vez de acarrearle daño, la llevará, como se acompañe de la prudencia, al más alto grado de perfección. Así, lejos de rehusar las enseñanzas extrañas, busquen las Letras salvadoreñas las huellas de los hombres y de los pueblos que más saben, que no es para ser despreciada la cosecha recogida a costa de tantos trabajos.

Sea cual fuere la causa, es verdad que la Francia parece haber recibido de la providencia el cometido de guiar a las demás naciones: las ideas francesas, ya literarias, ya políticas o filosóficas, son los gérmenes que, bien o mal cultivados, producen inapreciables frutos o abrojos sin cuento. De allá vienen las atrayentes utopías, los delirios increíbles, las salvadoras enseñanzas y los ejemplos desconsoladores; y es cosa de admiración, que pueblo como ese, tan propenso a las ascenciones como a las caídas, se esté sirviendo de piloto al mundo, sin que nadie le dispute la supremacía. Ni Alemania por pensadora, ni Inglaterra por libre, tienen mano bastante fuerte para empuñar el pesado timón. No cabe explicar tal fenómeno, sinó admitiendo que Francia es esencialmente artista, y por tanto, poseedora de una gran fuerza expansiva que obliga a todos los pueblos a sentir las palpitaciones de su corazón.

Empero, vayamos con tiento al reconocer la soberanía artística de la Francia, no sea que al prestar el debido homenaje, tiremos a un lado todo discernimiento y libertad y nos quedemos a imitadores serviles, incapaces de separar el trigo de la cizaña. Lo que debemos reconocer, es la excelencia del eclecticismo literario en ideas, apropiándonos las que puedan servir a nuestros progresos intelectuales.

Si fuéramos bastante juiciosos para operar esta selección, nuestra literatura avanzaría con rapidez. Por desgracia no todos poseemos la necesaria prudencia, y frecuentemente tomamos cariño a lo que debiéramos rechazar, y escogemos por modelos, autores que un syllabus literario incluiría en el número de los prohibidos. Hugo nos parece utopista, Chateaubriand ortodoxo, Michelet oscuro, La Bruyere cansado. Lo que nos encanta, es atrofiarnos el corazón y la cabeza con la lectura de esos libros «donde no falta una condesa que viva amancebada con su criado; ni Adriana de Cardoville que cierre la cortina sobre ella y su príncipe Djalma.... El héroe de la novela francesa, duerme de día, come y bebe de noche, hace pegas abominables a los maridos, tiene duelos y retos a la espada, pide prestado y hace milagros, se arruina, pierde su querida, se despecha, va y se vuela la tapa de los sesos.»

De la novela echo mano, porque hoy en día, es la expresión más alta de la literatura y porque nuestras aficciones se van de preferencia tras ella. Por lo demás, si hay atrevimiento en lo dicho, de Montalvo es; pero yo sospecho que olvidó lo más repugnante, o más bien que no quiso hacer agravio a su pluma con la enumeración de tantas desvergüenzas.

¡Y esas obras son nuestro principal alimento literario!

***

Hemos tocado en una región de la literatura francesa, y el suelo tiembla bajo nuestros pies. Al alejarnos sacudiremos el polvo de nuestras sandalias, temerosos de llevar con nosotros el contagio. Pero a dónde iremos? Ahí cerca está una fuente en que podremos saciar la sed de ideas saludables y regeneradoras: el socialismo.

Luchar contra todas las injusticias, declarar la guerra a la miseria y a la ignorancia, meter el hombro a las clases desheredadas, consagrar todo nuestro esfuerzo al triunfo de la verdad y de la virtud, es noble consigna que debemos cumplir cuantos deseamos el mejoramiento de la humanidad. Considerado de esta manera, el socialismo es la más santa de las doctrinas: es el cristianismo en sus más avanzadas consecuencias. En este sentido, nuestra literatura debe ser socialista.

Pero yo estoy hablando de la literatura, como si en sus manos tuviera el destino del hombre. Y por qué no? Del mismo modo que en el mundo material los organismos más perfectos suponen funciones más variadas y extensas, así en el mundo de la inteligencia quien posea medios más poderosos está así llamado a funciones más elevadas, y mayor responsabilidad tendrá por el empleo que de a sus facultades. La literatura, que es el pensamiento encarnado en el verbo, es, por esto mismo, superior a las demás artes, y superior a las ciencias, porque sin su ayuda no llenan debidamente su cometido; y ahí por qué el escritor, sacerdote de esta nueva religión, debe hacer de su vida propaganda incesante con la palabra y el ejemplo en favor de la verdad y de la virtud.

***

Tenemos las ideas; réstanos ahora inquirir con qué ropaje hemos de presentarlas. ¿Pero hay acaso quien dude de que debemos hablar y escribir en nuestra propia lengua? Si no en teoría en la práctica habemos muchos que lejos de procurar su mejoramiento, la echamos a perder con nuestra malhadada afición a las traducciones, a los periódicos de pacotilla y con el infundado desprecio que sentimos por los clásicos españoles. De ahí que sea tan difícil para los que vivimos en estos rincones, el conocimiento de nuestro idioma. «Yo, que vivo zarandeándolo, no sé todavía cómo es» dice don Eusebio Blasco. Nosotros también lo zarandeamos, pero en el arnero se nos queda la basura en vez del grano limpio.

—Yo he leído mucho, me decía cierto periodista. Y qué ha leído usted?—Yo? Los Tres Mosqueteros, Graciella, Atala, Los Misterios de París, los de Londres.... un mundo! Nada le contesté, pero a penetrar en mi pensamiento, cómo se hubiera él asustado al ver el profundo desdén con que yo acogía la raquítica enumeración de sus lecturas. ¡El pobrete, alardando de haber visto mucho, cuando yo que no salgo de mi modestia, conozco todo eso, con más cua-

renta novelas de Dumas, cien de Montepín, todo Paul de Kock, sazonadas con unas cuantas obras españolas de las más afrancesadas!

Que los que nunca han pensado en tomar la pluma hagan tan extraño aprendizaje, no tan malo; pero no sufre disculpa en los escritores o en los que aspiran a serlo, ese gloriarse de conocer la literatura extranjera, si tanto como saben de ésta, ignoran de la propia.

***

Toda secta hace del pensamiento un esclavo. Afiliarse a una doctrina en cuerpo y alma, es temeridad impropia del hombre, a quien la verdad se le escapa como si se desdeñara de ser poseída por ente tan pequeño. Si cuando vivimos en atalaya incesante, tanto nos cuesta librarnos del error, ¿qué no será sí, imprudentes, nos encastillamos en nuestras opiniones, dejando cerradas todas las sendas al convencimiento? ¿Y no es para temblar cuando pensamos que lo estimado como la más alta doctrina puede a veces no ser sino una grosera ficción?

Desconfiar de nuestros alcances es el medio más seguro para no caer presos de nuestra enemiga la ignorancia; de otro modo, nos entregamos a ella atados de pies y manos por la vanidad y el orgullo.

El Romanticismo, el Naturalismo, todos los sistemas, a poco que se exageren, habrán degenerado en sectas. Entre nosotros está hoy en boga cierto desprecio por la poesía lírica. El mérito está en ser *objetivista,* siquera la Naturaleza nos haya negado vocación y talento para ello.

A cuenta de qué poscribiremos lo íntimo, lo personal, si es espontáneo? Lo que debe aborrecerse, es lo afectado, lo antinatural; que malo es cuanto está fuera de la verdad, ya sea la expresión de afectos fingidos, ya la de ideas falsas o mal concebidas.

Necia y vana preocupación esta de querer que todos sientan y piensen del mismo modo. Lo que es bello, no lo es por estar ajustado a las prescripciones de una escuela cualquiera, como lo bueno no dejará de serlo aunque nuestras ideas sobre el bien y el mal cambien o se modifiquen diariamente.

Estamos en lo cierto, confesando que el único sistema literario inadmisible, es el que atropella la moral o se enfrasca en las encrucijadas de lo inverosímil.

***

En la realización de toda grande empresa tiene parte importantísima la fe, allanadora de imposibles. El excepticismo es la nada; la nada no crea.

Los escritores, sobre todo, no sobresalen jamás sin la ayuda de ese auxiliar misterioso. Yo no encuentro gran novela, gran poema, en que la religión no figure. Si se trata de un moribundo, ahí aparece el sacerdote, abanando con sus preces al que luego estará en la terrible presencia de Dios; si de la madre llora que por el hijo perdido, María, que es madre amantísima, echará sobre ella una mirada de consuelo; si del hombre sacudido por los dolores más violentos, presto le vemos tratando de recordar las oraciones que de niño recitaba con su voz balbuciente. ¿Y cómo los que deben todos sus triunfos a la fe salvadora han de empeñarse, si no son locos, en despojar a los hombres de ese precioso talismán, fortaleza del alma, refugio de la virtud y de la dignidad en las borrascas de la vida?

La sátira, arma noble cuando con ella se atacan los vicios y las

iniquidades, pero de uso ruin si se le emplea sólo por el prurito de hacer reír, ha contribuído poderosamente a matar las creencias. La sátira, por un lado, por otro la ciencia miope: he ahí los dos enemigos de la fe; y la verdad es que si ésta llamara a juicio a esa sabiduría necia que todo lo reduce a lo material, la sentencia sería desastrosa para la última.

No hablo de religión determinada. Cuéntese con Dios, y el hombre está salvo.

Pero esta civilización sin poesía, sin misterio, que nada dice al alma; que atribuye los más elevados sentimientos a combinaciones químicas; que pone el secreto del genio en un poco más o menos de fósforo; que aniquila lo desconocido, supremo anhelo del hombre; que desprecia las utopías, como si las utopías no estuvieran día a día, al realizarse, demostrando la parte noble que hay en nosotros; que so pretexto de veracidad histórica suprime a Jesús, honra de la humanidad si hombre, su salvador si Dios; esta civilización ¿qué hará sino matar el entusiasmo y alejar la esperanza y apagar la caridad y cegar en fin todas las fuentes de la poesía?

Llenad el cerebro hasta donde queráis, más no dejéis vacío el corazón. Vosotros, escritores, vosotros, más que nadie necesitáis de fe. Creyendo se descubren los continentes, creyendo se mata la esclavitud, creyendo se conquista la libertad, creyendo se cuenta con Dios a toda hora, y contando con Dios se tiene seguro el vencimiento.

***

Concluyamos: eclecticismo en ideas y tendencias; cultivo esmerado del idioma, dando a los clásicos el lugar que les corresponde; libertad completa en cuanto a las doctrinas de los diferentes sistemas literarios, sin excluír ninguno en absoluto, aunque sí rechazando lo que en todos ellos haya de exagerado o de inverosímil; respeto profundo a las creencias, tanto porque éstas encierran tesoros de belleza nunca agotados, como porque ellas responden, en gran parte, por la moralidad de los hombres; conciencia clara de la responsabilidad que cada uno tiene por el buen o mal uso de sus facultades; convicción firmísima de que el pensamiento ayudado por la palabra es arma poderosa a que nada resiste: he aquí lo que han de tener presente todos aquellos a quienes la Naturaleza haya otorgado la gracia inapreciable de la inspiración literaria.

Producir la belleza, es lo grande; realizar el bien por medio de la belleza, es lo sublime.

Versos inéditos para el Boletín de la Biblioteca Nacional

Foto Salazar

Francisco Gavidia — vida ejemplar en todos sus aspectos — genuino maestro de la juventud salvadoreña.

Cantares

Otro es el nácar del alba,
Con la Noche que se va;
Otra es la sombra de Ocaso,
Con la luz crepuscular.

Otro es amor y vergüenza
Que no quieren confesar;
Y otro el amor y el olvido,
Cuando el olvido es lo más.

La fiesta de la Raza

(Soneto de estrambote)

¿Qué son, esa altivez aparatosa,
Esa innata bondad, esa hidalguía,
Idealidad, tristeza, altanería.....?
¿No son con lo racial la misma cosa?

¿Qué son sinó la raza generosa
De España que en esta India alienta hoy día?
¿Son sinó lo español estos García,
Alvarado, Bernal, Díaz, Mendoza?

Tres siglos el torrente de la raza
Sembró en el continente mil ciudades.....
Y hoy son el hijo grande que se casa.

Por lo que a mí hace, en mí no hay veleidades;
Miro el abismo de un amor sin tasa
En mi alma, y veo un mar de libertades:

Por lo que a mí hace, digo, mi apellido,
Que es Èuskaro puro, significa
FONTANA,—lo inefable, lo indecible
Es para mí una fuente y su ruido:—
Me siento vasco y gozo indefinible
Mente al nombrar el Arbol de Guernica.

Francisco Cavidia,
visto por Toño Salazar.

Esbozo

Entre los cuadros del Taller, revueltos,
En un pliego de mate delicado,
Está un esbozo artístico, disueltos
Sus rasgos en el fondo delicado.

Así entre mis recuerdos de poeta,
Líneas de gracia intensa y de donaire,
Guardo tu dulce faz, una silueta
En el lienzo del aire.

La cabellera de Edith

Un salón. En los fondos, de matices de oro,
Un piano blanco entreabre su gran fauce, canoro;
Y cerca de él, enarca su llavero, como ala,
Un harpa de marfil:

Cálidamente apagan, los vaporosos tules,
El metal expresivo de los razos azules,
Como si estos matices, junto al piano canoro,
Se abaten a que reine solamente en la sala,
De Edith junto de su harpa, la mata de hebras de oro,—
Como la luz,—sutil.

FRANCISCO GAVIDIA.

EL RANCHERIO ABANDONADO

POR ARTURO AMBROGI.

Especial para el «Boletín de la Biblioteca Nacional»

La salida del pueblo, como quien fuera buscando Chalatenango. Carretera en la que las ruedas de las carretas han ido dejando hondos relejes; y a cuyo paso se levantan espesas nubes de polvo que empañan la luminosidad del ambiente. En el filo del empedrado del puente de mampostería, relumbra el sol: un sol de verano, que corroe como un ácido. Una vez pasado el puente, a mano izquierda, se levanta la vetusta mediaguas de la herrería tradicional, en la que todavía canta el yunque todo el santo día bajo el incesante batanear de los martillos, y en la fragua crepita la brasa rojiza al resoplar del fuelle gangoso. A mano derecha, como quien se encamina hacia la bajada del río, está la pila de ladrillos, esa pila de la salida de todos los pueblos, siempre igual, que nadie ha visto construir, que no tiene edad conocida. Un amate descabalado, todo cubierto de cicatrices y verrugas, de parásitas y nidos, hace como que le presta el abrigo de su sombra. No se sabe a punto fijo cual de los dos tenga más edad: si el amate, o la pila. La verdad es que, cuando el maestro Solís, el herrero, vino al mundo, el amate ya era el amate que es, y la pila, la mismísima pila. (Y hay que tener en cuenta que el maestro Solís es hombre que se anda llevando a espaldas, sin grande agobio, sus setenta y ocho años). En los buenos tiempos pasados, los de la Feria de Chalatenango, los del auge de las romerías de Esquipulas, los del tráfico intenso de la frontera hondureña, se formó un rancherío alrededor del amate y de la pila. Por el puente pasaban las carretas cargadas de zurrones de añil; bajo el amate, entonces frondoso, sesteaban; en el agua, fresca y clara, de la pila desbordante, se mitigan la sed de los bueyes jadeantes y de los patachos de mulas cargadas de cajas de relucientes soles peruanos y chilenos. Fueron esos tiempos, buenos tiempos de marchandaje. La fama de la Feria de Chalatenango se extendía hasta más allá del radio lugareño. De las repúblicas vecinas, llegaban, en caravana, los negociantes, trayendo mercaderías, para, en cambio, llevar el famoso añil. Hasta del lejano Perú, arribaba, todos los años, el polaco a bordo de un velero inglés.

No hay quien en aquellos tiempos no haya conocido al polaco, que tuvo su almacén en la esquina del Parque Central, en el sitio en donde hoy está la Librería de Caminos Hermanos. Liquidado su negocio de abarrotes, el polaco se ausentó del país. Pero como el añil todavía tenía mercado propicio en Europa, él venía todos los años, por noviembre, para asistir, personalmente, a las transaciones del preciado tinte. Un año, ya no vino él. Vino su hijo Cocó. El polaco había muerto. Pero con la muerte del polaco había coincidido, degraciadamente para el país, la depreciación del tinte del jiquilite por un similar químico que un condenado alemán encontró en el fondo de sus retortas. A la Feria iba lo más selecto, lo más fuerte y respetable del comercio de aquel tiempo, en que la banca era desconocida. Teñidas en índigo empollaron las

primeras fortunas del país. Unas se disiparon en propias manos, en el tráfago de los nuevos negocios, o en las pródigas de los descendientes que no supieron ni aún conservarlas, menos acrecentarlas. Otras, las menos, se conservan macizas y prósperas. El tráfico de esos inolvidables días, dió vida al rancherío que, como mancha de sombrilla de sapo se fué extendiendo, se fué extendiendo, por toda la ladera del río. Semejaba aquello una colmena humana, por lo ruidoso y lo atareado. En los corredores de los ranchos colgaban los pasajeros sus hamacas. Contra las paredes se apilaban los aperos, se amontonaba la carga de los machos. Atada a los troncos de los árboles, o a las estacas clavadas en los trascorrales, las bestias zacateaban. Bajo la sombra del amate, quedaban las carretas desuncidas. Los bueyes, libres del yugo, iban a su mero antojo, por todos lados, abandonando sus manojos de güate desparramado por los suelos, para ir rebuscando retoños entre el monte, o arrancando guías de enredaderas entre las pencas espinudas de los piñales. Humeaban las cocinas. El apetitoso olor que despedía la cecina ensartada al asador, y que sudaba su jugo salado sobre las brasas, se amasaba al chirriar de los frijoles que saltaban y se retorcían en la manteca chisporroteante de las sartenes, y al tronar del grano de nixtamal bajo la mano de piedra que lo trituraba. Hervían los tamales de güegüecho en la ollaza tilosa, y su hervor estruendoso, que hacía bailar el plato de lata que cubría la boca, parecía el ronquido de un borracho fondeado. Entre el rancherío parejo, en que dominaba el cono de paja, o la la mediaguas de teja, había sus casas de pudientes. Casas con amplios corredores empedrados de menuda laja y trascorrales encuadrados en sus tapiales de adobe, y ancha puerta de lámina de zinc. Era en esas casas, en donde los grandes de la ciudad se hospedaban cuando iban y venían de las ferias. En esos corredores, el sirviente de don Yanuario Blanco viejo, colgó de los horcones la hamaca de lona para que su patrón durmiera; y en el cuarto de preferencia, tosió, fumando su habitual cigarrillo de tusa, el inolvidable don Chon Mejía, o contó sus chuscadas don Rafael Meléndez. El maestro Solís recordaba, con honda melancolía, esos días ya no retornados. Y cuando ahora, desde el fondo penumbroso de la herrería, apenas iluminado por el reflejo intermitente de la brasa rojiza que aviva el resoplar del fuelle, martillea el hierro candente de alguna cuma o alguna punta de arado, sus ojos, cargados de viejas visiones, se fijan en la pila, todavía chorreante de agua fresca y clara, y a cuyo alrededor ha visto florecer e ir muriendo los ranchos, apretados como manchas de sombrilla de sapo. La decadencia del comercio de añil, la venida a menos de las romerías de Esquipulas, la sensible deisminución del tráfico a la frontera hondureña; los trenes, los autos y camiones, por último acabaron con la vida del rancherío. Todos los habitantes iban emigrando. Uno hoy. Dos mañana. El otro día, una familia entera. Una buena mañanita los madrugadores vieron partir, cargadas de chunches, las cuatro carretas de uno de los próceres que se trasladaba a Guazapa. Pocos días después, otra de las casonas amaneció cerrada, y no se volvió abrir más. Por la única calle, que era la carretera, a cuyos flancos se alineaban las viviendas de más viso, no pasaba sino de tarde en tarde una carreta cargada de leña

que iba a la ciudad, o trotaban algunos machos en reata transportando cargas de sal, o fanegas de arroz, o frijol de las cercanías. Ya no eran aquellos trenes de chirriantes carretas, que nunca acababan de pasar, ni aquellas recuas ruidosas de gritos, estruendosas risotadas, pujidos, pedorreras, y que levantaban nubes de polvo, y dejaban al alejarse, un eco de alegría transeunte. Uno a uno fueron desmoronándose los ranchos abandonados. Las paredes se cuartearon. La lluvia socabó los cimientos de adobe. Los horcones se desplomaron, y los tejados fueron hundiéndose. La paja de los conos se pudrió, y no fué más que guarida de sabandijas. En las callejas, el monte, vicioso, borró las huellas, y escaló las paredes, ya medio en ruinas; acabó de hundir los techos. En los tapiales de los trascorrales, las lluvias habian hecho grandes lavados, abierto grandes boquetes. En la pilastra de tierra de una puerta de lámina de zinc, ya completamente comida por el orín, había prendido su red de raíces un chilamate, que había desarrollado, y tomado, en aquella frágil base, casi sus naturales proporciones. Entre lo tupido de los escobillales pintados de manchitas crema, asomaba la joroba de algún resto de muro; y en un pedazo de horcón, todavia en pie, pululaban los hongos bermejos como racimos de orejas. Se veía, aislado, un lienzo de pared de bahareque, que el puro milagro sostenia, y en el que, el esqueleto del envarado de cañabrava, estaba hecho, literalmente, polvo. Como guardianes de aquel cementerio, perduraban, altos, flexibles, unos pocos macizos de cocoteros cargados de racimos de frutas. Y en el mecer, tardo y solemne, de sus grandes palmas, había algo de la mano que se alza, y agita el pañuelo diciendo adiós. Sólo restaba en pié, a un lado del puente de mampostería, a mano izquierda, la vetusta mediaguas de la herrería tradicional. En ella, canta todavía el yunque todo el santo día, bajo el incesante batanear de los martinetes bailarines. En la pila de ladrillos, el agua sigue, lo mismo que antaño, brotando del caño desnudo, y entonando idéntica canción de frescura. El agua, como antes también, se escurre por las desportilladuras del borde, y después de correr, breve, por entre las lajas desprendidas, forma charcos en los que, por las noches, las ranas musicalizan sus tristezas. Durante el día, los chanchos que, en piaras gruñonas recorren todos los ámbitos del ruinoso ranchería, hociquean el agua estancada, remueven el lodo del fondo, y amasan un fango chirle que apesta a podredumbre. Hasta el río ha cambiado de aspecto. Antes, la corriente se deslizaba rumorosa, blanda, bajo el arco del puente, entre las piedras resaltantes, en el que las mujeres ponían sus lavaderos. Y de esa agua, entonces clara, dejando ver en el fondo el lecho de arenas, emanaba el aroma de las yerbas que venían regando; de las frutas, caídas del árbol, que él arrastraba; de las flores silvestres que en su curso recogía. Ahora su corriente es impetuosa. No canta, deslizándose entre las piedras resaltantes, coronándose de espumas. Va, haciéndose trizas entre ellas. Ruge. Y se encajona, torrentoso, bajo el arco del puente. El color del agua ya no es zarco. Ya no se percibe, al través, el lecho de arenas del fondo. El agua, perpetuamente, tiene un color de barro. Y en lugar de oler a yerba aromosa, a fruta madura, a flor reventona, apesta, ahora, a los detritus que en su caudal arrojan las cloacas y vertederos de la ciudad.

DE EL SALVADOR

NOTAS SOBRE ISIDRO MENENDEZ

POR ALFONSO ROCHAC.

La mente jurídica más lista que puede contarse en la Historia de El Salvador es sin duda alguna la del Presbítero, doctor y Licenciado don Isidro Menéndez. Por esa razón queremos hacer un pequeño boceto.

Nació Isidro Menéndez el 15 de mayo de 1795 en la Villa de Metapán. Su familia era linajuda y de holgada hacienda. Cursó latinidad en el Colegio Seminario de Guatemala y enseguida estudió ambos derechos en la Pontificia Universidad de San Carlos junto con su hermano don Marcelino.

Desde entonces fué notoria la aplicación suya por el derecho, la jurisprudencia y la legislación. Leyó muchas veces «Las Siete Partidas», «El Fuero Juzgo», las Codificaciones de Toro, Sepúlveda, etc. Lo inaudito es que tomó el trabajo de aprenderse de memoria las leyes de partida así como más tarde se dedicó a anotar y marginar el Diccionario de Escriche. En esa época recibió la ordenación sacerdotal y se vino a San Salvador a celebrar su primera misa.

Regresó enseguida a Guatemala donde cumplió su pasantía con el señor Auditor de Guerra, doctor Joaquín Ibáñez, quien le tomó afición por sus capacidades y por su laboriosidad. En su frecuente trato en la Real Audiencia trabó amistad con todos los oidores muy especialmente con don Miguel Moreno, quien reconociendo su precocidad lo estimuló en el estudio.

Se recibió de abogado y ganó el título de doctor en Cánones, habiendo hecho lucidos exámenes que le valieron mucha fama y distinciones.

Años después fue Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente de las provincias Unidas del Centro de la América y pasó enseguida al Senado antes de haber cumplido los treinta años.

Los años 1826, 1827 y 1828 los pasó sin participar en ninguna actividad política, pero desde 1829 figuró en diferentes cuerpos legislativos y cargos de mucho honor y responsabilidad.

En 1831 fué nombrado Ministro Plenipotenciario ante Su Magestad de los Países Bajos. Ya no se realizó el viaje a Europa aunque él estuvo dispuesto, porque los trastornos de Bélgica malograron los propósitos de Holanda respecto de la apertura de un canal en Nicaragua.

En 1832 fué Ministro General en el Estado de El Salvador y Redactor de las leyes principales de la República. Su obra fundamental es la Recopilación de Leyes la cual se publicó en la Administración de San Martín y en el Ministerio del Lic. Enrique Hoyos. Es un trabajo que requería un absoluto dominio de la Legislación de la época y de la anterior que le había servido de antecedente. El licenciado Lino de Pombo recopilador de las Leyes de Nueva Granada, realizó su trabajo ufanándose de ello, en dos años, el padre Menéndez arregló la suya, que comprende mayor cantidad de leyes, en sólo seis meses. Sobre este trabajo él propio decía: «He trabajado con decidido empeño, no sólo de día, sino aun de noche, y durante seis meses sin descanso. Pero seguramente si yo no hubiera tenido colecciones completas de las leyes del Estado y de la Federación no

habría podido concluir la obra, y menos en tan breve tiempo». A la Recopilación de Leyes el doctor Menèndez agregó un luminoso informe sobre la situación de la legislación salvadoreña. Tal informe no fué incluido en el volumen. Por esa razón en 1858 fué a imprimir a sus expensas en Guatemala ese informe. Se le haría un gran bien a la juventud mandando a reimprimir ese estudio puesto que no sólo tiene un valor histórico sino que muchos de los postulados aún están por realizarse. En 1839 por acontecimientos políticos salió para Costa Rica, donde encontró amistades espléndidas. El gobierno le encomendó la Redacción del Código de Procedimientos. A su regreso al país fue nombrado individuo de la Convención Nacional.

Nuevamente, la política en 1843, lo obligó a salir del país y entonces se dirigía a México, pero el prelado de Puebla le ofreció el pingüe beneficio de Chalchicomula y enseguida lo nombró Provisor y Vicario General del Obispado. En 1845 regresó a El Salvador.

Otro de sus trabajos magistrales es la Redacción de los Códigos de Procedimientos y de Fórmulas en todas las instancias y actos de cartulación. Este es el primer cuerpo estructurado de nuestra legislación procesal. El gobierno de don Rafael Campo promulgó dicho Código el 30 de noviembre de 1857 y apareció publicado el año siguiente.

En diversas formas el doctor Menéndez puso su talento al servicio público. Desempeñó los cargos de Rector del Colegio Seminario, Catedrático de Cánones en la Universidad Nacional, Canónigo de la Iglesia, Provisor de la Mitra y Rector de la Universidad. El doctor, Licenciado y Canónigo Isidro Menéndez murió víctima del cólera morbus el 4 de diciembre de 1858 a las seis y media de la mañana en Ahuachapán.

La Gaceta de Guatemala del 17 de diciembre de ese año le consagra estas frases:

«El Dr. Menéndez era rígido en sus ideas y severo en sus principios, al mismo tiempo que recto y franco en su conducta pudiendo decirse de él lo que de Catón decía Patérculo: *que obraba siempre el bien, no por parecer un hombre honrado, sino porque nunca habría podido obrar de otra suerte*».

«Mas a pesar de la inflexibilidad de sus opiniones, el Dr. Menéndez poseía un carácter indulgente y tolerante; y si en su presencia se censuraban los defectos o los vicios de alguna persona, tomaba con calor su defensa, haciendo recordar las célebres palabras de Plinio el joven, cuando dijo: *que él tenía por el mayor hombre de bien a aquel que disimula las faltas de los demás, como si las cometiese todos los días, y que se abstiene de cometerlas como si a ninguno se las disimulara*».

«Bondadoso, consecuente y fiel en sus amistades, desinteresado y exacto en el desempeño de su ministerio, fué el Dr. Menéndez un párroco caritativo. Sus deudos y sus feligreses jamás olvidarán los beneficios que de él recibieron; y será sentido por todos los que, dotados de alguna imparcialidad, sepan apreciar las capacidades de un jurisconsulto profundo. Su inesperada muerte nos trae a la memoria los deseos de un escritor moderno: *Hos aportebat viros, inter homines, plurimos nasci, diu viveri, num quam mori*».

Para honrar la memoria del padre de la Jurisprudencia salvadoreña y por favorecer a la juventud, debían imprimirse a costa del Estado las obras completas del Dr. Menéndez, porque no sólo están los libros que hemos apuntados sino que hay

muchos discursos políticos, panegíricos y sermones que aún siendo religiosos contienen enseñanzas y referencias de mucha utilidad para el estudioso.

Ojalá hubiera alguna persona como don Miguel Angel García que ordenara la obra del Padre Menéndez así como don José Valle y el Licenciado Jorge del Valle Matheu, lo han hecho con la meritísima producción del otro ingenio centroamericano : José Cecilio del Valle.

BIBLIOGRAFIA

1 — Recopilación de Leyes del Estado del Salvador.

2 — Códigos de Procedimientos Civiles y Criminales y de Fórmulas de todas las Instancias y Actos de Cartulación del Salvador (1858).

3 — Informe del Alcalde de Metepám de 10 de diciembre de 1858, al Gobernador Departamental, sobre que el benemérito señor Canónigo doctor y licenciado don Isidro Menéndez, víctima del cólera morbus en la Villa de Ahuachapám, era nativo de la Villa de Metapám.

4 — Editoriales de la Gaceta del Salvador.

5 — El señor Dr. don Isidro Menéndez. Artículo Necrológico por M.B. Guatemala 17 de diciembre de 1858.

6 — Informe del señor Licenciado doctor don Isidro Menéndez abogado de la antigua audiencia y doctor en cánones de la Universidad de Guatemala, comisionado para formar la Recopilación de Leyes del Salvador, acerca de las omisiones que a su juicio necesitan las mismas leyes, y medios para llenar aquellas. Impresos a expensas del autor. Guatemala Imprenta de Luna, Calle de la Providencia No. 2. 1856.

7 — Conferencias del Dr. Sixto Barrios, sobre Isidro Menéndez.

San Salvador, mayo de 1932.

El Nacimiento de Agua

POR JOSE LLERENA.

El nacimiento de agua, en la quebrada
fluye como si fuera un verso mío:
sin importarle nada
si llegará a ser río....

¿En qué remota entraña se genera
el cristalino líquido que fluye?
¡Sólo se sabe que la tierra entera,
por cada árbol con sed, se diluyera;
por cada peregrino, se diluye!....

¡Honda maternidad la de esa entraña!
Gota a gota se escurre la montaña,
en lagrimeo maternal constante,
prodigando su amor enternecido
en el hueco de un nido
de rocosa armadura,
que no es el tibio aquel de la enramada,
sino el que ofrece al pájaro frescura!....
¡Así es el nacimiento de agua pura
en la pupila gris de la quebrada:
ternura maternal que se atesora
y en la mansa vertiente se deslíe;
una lágrima alegre que sonríe,
o una sonrisa trémula que llora!....

Y más allá.... la grácil linfa que huye,
saltando el surco que al terreno hiende
en expresión dantesca,
como un brazo larguísimo se extiende
hasta llegar al llano,
en donde abre la palma de la mano
para bañar al sol en agua fresca!....

Por eso el ojo de agua, en la quebrada
fluye como si fuera un verso mío:
sin importarle nada
si llegará a ser río!....

¡Mucho es bañar al sol, igual que baña
al pájaro que vino del ramaje,
la lágrima que ríe en la montaña
o la risa que llora en el boscaje!....

Lirio Celeste

POR VICENTE ROSALES Y ROSALES

Toma, Señor, mi vida triste. Toma
del barro en que me hiciste lo mejor,
lo mejor de mi vida, algún aroma,
una palabra, un ademán, Señor.

Tú, Señor, selecciona.
Talvez encuentres algo que no se ha hecho feo
en esta carne mala y reventona,
donde dá rosas un fatal deseo.

Y si encontrares una brizna pía,
haz que perdure en tu loor, de modo
que esa gota feliz de esencia mía
se eleve como un lirio sobre el lodo.

Cromos del invierno

POR QUINO CASO

IV

—¿Te acuerdas, Peruchín, de aquellas lanchas
de nítido papel, en que embarcamos
más de una vez en las corrientes anchas
besos para aquel mar que suspiramos?

El agua ahora, como siempre, va
cantando un madrigal por la calleja....

¡Ah, y mi ilusión marchita está
oyéndola cantar desde la reja
de su prisión.... La pobrecita va
volviéndose muy vieja....

Poemas de Carlos Bustamante

El Navío Nocturno

La noche flotante
es un trasatlántico
cuya proa se enfila hacia Oriente,
rompiendo los mares de sombra.

En sus arboladuras
—los pinos de todas las sierras—
se enredan las jarcias de las constelaciones.
Su hélice es la estrella polar.

Y yo, pequeño e insomne,
voy a bordo
de la nave gigante.

Quién teme el naufragio?
Dios es el piloto.

Ahora bordeamos las costas
de extraños planetas.
Mañana llegaremos al puerto
—una ensenada de luz—
de nuestro destino.

Viajemos tranquilos, despiertos,
en este navío
lento, seguro y pesado:
la noche flotante.

Ríos Diáfanos

Ríos de evanescencia misteriosa,
ríos que fluyen mansamente,
sin rumor y sin rumbo,
sin cauces ni riberas....

¡Ríos de la emoción, el elemento es mi alma!

Mi vida se desata
en un fugaz silencio.
Los pensamientos se suceden
en solución continua
de plácida corriente....

¡Oh los pozos profundos de los éxtasis!
Dormida superficie en donde se refleja
el rostro de la amada, sin mácula ni rictus,
sereno como un cielo de Verano.

¡Oh ríos de una azul delicuescencia!
¡Arroyos de ternuras!
¡Largos llantos sin lágrimas!

¡Qué dulcemente manan en silencio
los lentos manantiales,
sin que se agote nunca la conciencia!

¡Ríos de la emoción, el elemento es mi alma!

BOCETOS PARA
DRAMAS CAMPESINOS

OTRA MAS....

POR ROBERTO SUAREZ FIALLOS.

La vieja casa de la finca se ha vestido de gala para recibir al *patroncito* que se ha casado este día.

Palmas de coco en los pilares en donde los chumelitos han fabricado carrizos de oro; gallardetes y guirnaldas *di' hoj' e mamey* guindando de las vigas carcomidas; banderolas pegadas en varitas de *mite*....

La tarde busca la cuna del monte lejano para *achucuyarse* a dormir....

Se flagra el cielo....

Límpido el oriente; alegre el campo; juguetón el viento....

Cantan los clarineros; charlan los zenzontles; cruzan el cielo los pericos.

Los cafetales se desangran en fruto y todo *güele* a miel de café....

En jarras, "La Chana" contempla complacida su obra. Sus manos curtidas por el sol han fabricado todos esos gallardetes y todas esas guirnaldas. Los años que tiene "La Chana" nadie podría decirlos. Desde que cumplió los treinta —¡y vaya Ud. a saber cuándo!— es la misma: enjutado el rostro cetrino, vivos los ojos negros, grueso el cabello largo que hace terminar siempre en una trenza adornada con un listón de color chillante. Sus brazos son delgados y *aturrados* como pasas; sus dedos son largos y ágiles, y sus ademanes son bruscos, con esa brusquedad tan propia de los campesinos....

En el empedrado que une el corredor de la casa con el amplio patio, en el que duermen las carretas su descanso dominical, en cuclillas, el *corbo* entre las piernas y entre los dientes el puro, el «Chato Pedro» y «Tiburón» esperan la hora de anunciar la llegada del *patroncito, pegándole* fuego a los cohetes que *mercaron* esa mañana en el pueblo.

Lentamente, con paso tímido, se acerca «La Chabela». «La Chabela» es una *cipota* todavía. Apenas si sus senos han crecido con la maternidad, y se han ampliado un poco sus caderas. *Cherche* el rostro, dilatadas las pupilas, hondas las ojeras, sin colores sus labios gruesos y sensuales....

Arrebujada en un perraje *pushco* y *rompido*, entre sus brazos débiles, trae la *criya*.

Al verla llegar «La Chana» abandona su posición de complacencias y se dirige a ella, colérico el rostro y destemplada la voz.

La Chana.—Y diay....! Que venís hacer vos aquí.... Tas creyendo que le vas a meter cuentos a la novia del patroncito? ..

La Chabela.—(Con mucha humildad, y casi llorando la voz.) No sey'así, señora Chana.... (Viendo al hijo.) Si ya sé que'ste nu'es d'él....

La Chana.—Pues seguro que nu'es! A saber con qué pushco ti

has metido y venís aluego con carambadas....!

Chato Pedro.—(Mirando de reojo a Tiburón). Um! Sies su mesmo parecido. Semblantiálo bien y verás.

La Chana.—Onque se le parezca.... Y te vas ya di'aquí.... Yo no quiero ...

La Chabela.—Pero si yo no li'hago nada, señora Chana....

Tiburón.—Déjela, señora Chana ... A saber si'stá rendida la probe....

La Chabela.—Ya nu'aguanto, señora Chana....Considere que vengo desde la loma del nance.... Voy pa la tienda....

La Chana.—Sentáte hay, pué.... Y cuidado ...

La Chabela.—Ya lei dicho....Ay! Señor!....

La Chabela se sienta junto a los dos naranjos que protegen del sol una parte del corredor de la casa.

Chato Pedro.—Pobrecita, vos....

Tiburón.—Y pa qué son tan babosas, pue? Tanto que la chicotió el hijoe' ño Cetino y....

Chato Pedro.—Brutas que son las mujeres!....

Lejano se escucha el pito de un *auto*. Los dos hombres se ponen de pié. Toman los cohetes, dan el último chupete al puro y se disponen a encender.

La Chabela también se levanta, pero para ocultarse tras de un pilar.

Los cohetes gritan al espacio sus cuatro pen, pen! de alegría.

Llega el automóvil. Saltan de él el *patroncito* y la novia.

La novia es blanca y de pelo castaño. Sus ojos son café-claro. Sus mejillas están sonrosadas de colorete, sus labios rojos de pintura y sus pestañas negras de «rimmel». Su cuerpo es ágil y delicado de formas. Pequeños sus dos senos que tiemblan insinuantes bajo las sedas del vestido floriado de azul; delgada la cintura, que marca un cinturón ancho de cuero blanco; plenos de vida los brazos bien torneados, que terminan en dos manos largas, de uñas rojas y brillantes, y fuertes y prietas las piernas que se lucen entre las transparencias de las «Chiffon».

Se queda contemplando el paisaje, mientras su marido sigue a los mozos que llevan el epuipaje al interior de la casa. De pronto sus ojos caen sobre «La Chabela», que la mira con insistencia. «La Chabela» se cubre parte del rostro con el *perraje shuco* y *rompido*. Se le acerca. Contempla al niño.

La Novia.—Que chulito! ¿Cómo se llama?

La Chabela.—(Con mucha timidez) Cipriano....

La Novia.—Pobrecito..... ¿Cuánto tiene?

La Chabela.—Anda en un mes.... Ya lo va'justar....

La Novia le acaricia. «La Chabela» siente que cada caricia hecha al hijo es una lágrima en el corazón—¡está tan poco acostumbrada a esto!—y llora... La Novia toma su bolso de cuero de lagarto, saca de él una moneda de a diez centavos, y la abandona en la mano de la adolorida, que parece no darse cuenta de nada.

La Novia.—Para que le comprés cualquier cosita.... y venís a verme....

La Chabela.—Dios se lo pague...

En una de las puertas aparece el *patroncito*.

Patroncito.—¿Vamos?

La Novia.—Sí....

Se juntan en el medio del corredor; se abrazan con furia y se besan en la boca....

«La Chabela» cierra los ojos, no sabe por qué, y se apoya en el pilar para no dar en tierra. Ha sentido que todo el cuerpo se le *descoyunta*.... Cuando torna a la realidad, los dos recién casados van traspasando el umbral, entrelazados y diciéndose mil amores al oído.... Suspira.... Contempla al hijo; luego la moneda que dejara ella en su mano...., y se aleja lentamente.... En el rostro del hijo dormido han caído muchas lágrimas....!

El monte es ya una sola *oscurana*.... Las aves ya no cantan.... Todo el ambiente *guele* a cafetal que se desangra en frutos....

En el polvo del camino van quedando las huellas de las pisadas de «La Chabela».... ¡El viento habrá de borrarlas luego....!

San Salvador, 1932.

Orientaciones Bibliográficas

Joven: usted que acaba de hacer el bachillerato, o alcanzado su primer *triunfo* en las faenas literarias logrando la publicación de un artículo o un verso en cualquier periódico serio: inicie usted la reforma del sistema cultural de la juventud salvadoreña. No comience por leer novelas a la moda ni versecillos decadentes. Todo es necesario, y ya tendrá usted espacio para leer las literaturas más diversas, pero tenga presente esto: si el dulce, cosa ligera, es bueno en el banquete, lo esencial es el alimento fuerte.

Comience su cultura leyendo a los clásicos. Y, desde luego, como para todo hay que empezar por lo propio, lea los clásicos castellanos. Aquí, los jóvenes no los leen. Hay algún novel literato que no conoce ni a Cervantes. Venga usted a la Biblioteca y pida: «Tratados», de Baltasar Gracián; «La Vida del Buscón», de Quevedo; «Guzmán de Alfarache», de Mateo Alemán, etc. etc. Y si no recuerda o no conoce nombres de autores y títulos de libros, los empleados le presentarán listas especiales, recién elaboradas con objeto de ayudarle a usted a prepararse.

Hay además, obras de los neoclásicos. Son obras de una macisez y una belleza inimitables. Prepárase usted bien. Pida las listas, y lea. Al principio la lectura le parecerá penosa, pero, poco a poco, irá descubriendo los tesoros de elegancia de la lengua y los profundos y claros pensamientos de los grandes autores.

LA BIBLIOTECA MODELO

POR M. CASTRO Y MORALES.

Hemos visitado la Biblioteca Nacional de San José de Costa Rica, la de Santiago de Chile, la de Buenos Aires en la República Argentina. Todas muy importantes, por la riqueza y cantidad de sus volúmenes y por la esplendidez de los edificios en que están situadas. Pero ninguna de esas bibliotecas ha despertado tanto nuestra admiración y nuestro cariño, como la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. No solo, porque, por las tardes, la sala de lectura de la Biblioteca, se ve inundada por bellos tipos de mujeres argentinas, que llegan a preparar sus lecciones, pues la mayoría de ellas son alumnas de la Facultad, sino por la organización de que dispone dicha Biblioteca, lo que hace que sea un instrumento de trabajo y de investigación científica, tanto para los alumnos de la Facultad como para todo hombre de estudio que desee utilizarla.

He aquí, realmente, algo interesante, que no se ve en todas las bibliteca—sobre todo entre nosotros—y que sería digno de tomarse en cuenta para una transformación ulterior. Se habla mucho de que las bibliotecas, son Centros de Cultura de una Nación; pero esta afirmación, así no más, tan rígida, no se comprueba mientras las bibliotecas, sean simples hacinamientos de libros que nadie consulta, y que, cuando se quiere utilizar tales bibliotecas, no puede obtenerse el material bibliográfico que se necesita. Tal Centro de Cultura es una ficción. La cultura que dicen fluir de tales centros, es una cultura que a nadie entusiasma, que a nadie interesa; es cultura que mira para el interior del edificio, no para el exterior, donde se mueve el hormiguero humano.

Y cultura, en la justa e histórica acepción de la palabra, es la modalidad característica y simbólica de determinado grupo humano. Cuando hablamos de la cultura helénica, que no es lo mismo que la civilización helénica, puesto que la civilización es una etapa de la cultura, hablamos de algo que caracteriza a la cultura helena y que la distingue eminentemente de la cultura egipcia, de la cultura europea y de todas las otras culturas que han existido sobre la faz de la tierra. En esta época, de una fuerte tendencia universalista, en todos los aspectos: económico, político y social, pareciera un contrasentido, hablar de modalidad característica y simbólica de determinado grupo humano; pero así como, no obstante de informar a todas las culturas conocidas una base económica individualista, esa misma base ha determinado distintas modalidades en todas las culturas. Un nuevo principio, que ha de venir para todo el mundo, no dejará de expresarse de distinta manera en los diversos grupos humanos. Queremos decir, que a pesar de ser la estructura económica de todos las culturas conocidas individualista; de apropiación individual de los medios de producción y de consumo, se diferenciaron profundamente, en el proceso de su realización. Por ejemplo, la cultura helénica, tuvo el sentido más completo del número; el sentimiento más hondo de la armonía del todo y sus partes, y viceversa, lo que dió al pueblo heleno el concepto más alto de la suprema belleza. Para el griego antiguo todo era contable y medible, por eso el

sabio geómetra y físico Arquímedes, quiso cuadrar el círculo. Para la cultura egipcia, el sentimiento de la eternidad, era su símbolo. Nada de lo que aquella cultura nos ha dejado evidenciárnoslo. La acciòn destuctora del tiempo no ha podido borrar las huellas colosales de Karnak, de Luxor, de las Pirámides. Si los griegos fueron ahistóricos, los egipcios fueron profundamente históricos. De los griegos antiguos no sabemos fechas. Todo su pasado es mitología, pero exhuberante y bella. En cambio, de los egipcios, conocemos todas las fechas y la durac ón de las dinastías faraónicas. Y así, se podría ir señalando las diferencias caracteristicas y simbólicas de las distintas culturas, tan bien estudiadas por el sociólogo Oswald Spengler, en su libro «Decadencia de Occidente», y por el sociólogo argentino Ernesto Quesada, en su libro: «Sociología relativista spengleriana».

Pero no es nuestro objetivo escribir sobre las diferencias de los culturas, sino demostrar—aunque incidentalmente también—cómo, no osbtante de ser la base económica de todas las culturas similar, en su desarrollo han tenido expresión diversa. Y basándonos en esas observaciones de los sabios, podemos formular la hipótesis siguiente: a pesar de que un nuevo principio informará la estructura económica de la humanidad, ello no impedirá que cada grupo humano, exprese su cultura de diversa manera. La humanidad, consciente e inconscientemente, realiza esta magna labor. Y las bibliotecas, como los demás centros que se llaman culturales, si realmente son verdaderos centros de cultura, deben interpretar y favorecer la obra de la humanidad.

Nos hemos distanciado del objetivo de este pequeño trabajo: exponer cómo la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ha conseguido ser un instrumento de trabajo y de investigación científica. En efecto se debe a que ha dispuesto de tal manera su organización, que permite utilizar convenientemente todo el material bibliográfico que conserva la Biblioteca. Y esto lo consigue estableciendo un sistema de ficheros, de la manera siguiente: un fichero de obras por nombre de autores; otro por nombre de materias, y un tercero, más especializado, por nombre de temas. Todo por riguroso orden alfabético. Esto permite encontrar las obras de un mismo autor o encontrar el autor cuando sólo se conoce la materia de que trata la obra. El fichero por temas es, a nuestro modo de ver, el más importante, porque allí se registra todo lo que se ha escrito en libros, folletos revistas y periódicos sobre la misma cuestión. Se facilita así el trabajo monográfico. Por ejemplo, el que quiera estudiar o escribir sobre la cuestión agraria, cooperativismo, el origen de las religiones, etc., encontrará allí todo lo que sobre estos temas se ha publicado. El sistema de ficheros es más cómodo que el de catálagos, más rápido para la búsqueda de las obras que se necesitan. Cada cajón del fichero contiene una letra, en orden alfabético, que corresponde a los autores registrados, o el nombre de la materia o tema de las obras. Cada ficha lleva el nombre del autor, por orden alfabético de apellidos, de la materia o tema de la obra y los números correspondientes, que sirven para localizar las obras en su lugar, estante y sala de la Biblioteca.

Tal es la Biblioteca, instrumento de trabajo y de investigación científica que conocimos.

Obras que han ingresado a la Biblioteca Nacional en el mes de mayo de 1932

El Rey y el Pueblo, por Enrique Martí Jara; El amor, por Edmundo G. Blanco; El Sindicalismo expuesto por Sorel, por Edmundo G. Blanco; Tratado de Educación Sexual, por W. Gallichan; Mary Rosa, por M. Bawn; Cleopatra, por R. de Lama; Francia-Dictador y el Moro, por Luis de Armiña; Justicia, por A. A. Rodríguez; La Estrella del Capitán Chimista, por Pío Baroja; Rojo Contra Rojo, por José Breitbach; Vida y doctrina de Tomás Hobbes, por Fernando Tonnies; Viajes por las escuelas de España, por Luis Bello; El Paro de las obras públicas, por Luis Bello; Orlado Furioso (3 tomos), Ariosto; El Mesías, por Dimitri Merejwosy; Los verdaderos ricos, por J. Coppé; Babbit, por Sinclair Lewis; El Súbdito, por H. Mann; Guías Didácticas, por F. Sainz; Justicia, por L. Raymud; Luz de la Fé, por Francisco Pierini; Hiperéstesica, por G. de la Serna; La Marcha Fúnebre, por G. Farrére; Filosofía Moral, Lulio; Reclusos de Shlusseelburgo, por Vera Figner; El enigma de la muerte, por A. Campos; Fuente escondida, por E. Marquina; El callejón sin salida, por Vieresaiff; Didáctica General, por Schmieder; España y Cataluña, Juan Ors; Historia de los Templarios, por Bastus; Doce historias y un sueño, por H. G. Wells; Xaimaca, por Ricardo Guiraldo; Colas Breugnon, por R. Rolland; Vida de Vivekananda, por R. Rolland; Vida de Ramakrisma, por R. Rolland; Guía de la mujer inteligente, por Bernard Shaw; Vida y milagros de Fernando VII, por Diego San José; Martirologio Fernandino, por Diego San José; El Despertar de México, por Adolfo Reichwein; Torbellinos en la huerta, por Bersandin; Meditaciones del Quijote, por Ortega y Gasset; España Invertebrada, por Ortega y Gasset; Diario del Viaje de un naturalista (2 tomos), por Darwin; Viaje hacia el Polo Sur (3 tomos), por James Cook; Santa Juana, por Bernard Shaw; Pánico, por R. Eichacker; Getochka, por Dostoiewsky; El Eterno Marido, por Dostoiewsky; Tamborito, por Agustín del Saz; Levana o Teoría de la educación (2 tomos), por Pablo Richter; La medida objetiva del trabajo, por Alejandro Gali; El agua del Nilo, por Pierre Frandaie; Las ciudades y los años, por G. Fedín; La práctica del método, por H. C. Morrison; Elementos de Ortofonía, por Herlin; Diario de un Chinpancé, por Ossendowsky; La Amante del Cardenal, por Benito Mussolini; Obras Completas de 3 tomos, por Lord Byron; La Nueva Cartago, por Georges Eckhoud; Argonautas de cristal, por Knut Hamsun.

Obras varias para la Biblioteca Nacional

Campeones del mundo, por Paul Morand; Los Artamanof, por M. Gorki; Alemania y la próxima guerra, por Federico Von Bernhard; La voluntad de Dios, por Hernández Catá; El Carmelo, por MM. Vaussard; El crimen de Ana, por R. T. Scott; La religión del hom-

bre, por Tagore; Geometría descriptiva, por Dr. R. Haussner; Historia de la literatura latina, por Prof. Gudeman; La edad media en la corona de Aragón, por Jiménez Soler; Los maestros de antaño, por Eugenio Fromentín; Bandas sobre el Oceano, por Italo Balbo; Misterios, por Knut Hamsum; Hacia una nueva educación, por W. Boyd; El rey que supo ser rey, por Wells; Ayesha (2 tomos), por R. Haggard; Andromeda y el monstruo, por Henry Bordeaux; Los Borgia, por Klabund; El ocaso de un régimen, por Luis Araquistain; El capitán blanco, por F. Ossendowski; Panegíricos, sermones y discursos, por Tomás Gillin; El capítulo final, por Knut Hamsun; La conspiración Franca, por H. G. Wells; La profesión de Cashel Byron, por Bernard Shaw; Judíos sin dinero, por Michael Gold; Mientras tanto, novela, por H. G. Wells; La religión del hombre, por Rabindranah-Tagore; El evangelio universal, por Romain Rolland; Elevación, por Henry Barbusse; Gases asfixiantes, por Karl August Laffert; Morgan el Magnifico, por Juan K. Winkler; Al servicio de la raza, por J. Valdés Lambea; El problema religioso en México, por Ramón J. Sender.

CANJES RECIBIDOS DE VARIOS CENTROS DURANTE EL MES DE MAYO DE 1932

De la Oficina de depósito y canje internacional de publicaciones.— San José de Costa Rica

1 ejem., «La Epopeya de la Cruz», por T. M. Alfaro Cooper (1a. parte) año 1921. 1 ejem., «La Epopeya de la Cruz» Vida pública de N. S. Jesucristo.—segunda parte, año 1923. 1 ejem., «La Epopeya de la Cruz», Pasión y muerte de N. S. Jesucristo, tercera parte, año 1924. 1 ejem., «Elementos de Historia de Costa Rica», por Francisco Montero Barrantes. 1 ejem., «Historia de Costa Rica, durante la Dominación Española» 1502—1821, por D. León Fernández. 1 ejem., «Una Conversación con el Pueblo». 1 ejem., «Mensaje sobre la Reforma Tributaria» 1916. 1 ejem., «Dictámenes de la Comisión de Hacienda, referentes a los Proyectos del Poder Ejecutivo sobre Tributación». 1 ejem., «Reseña Histórica de Talamanca», por Ricardo Fernández Guardia. 1 ejem., «Costa Rica». 1 ejem., «Proyecto de Programas de Instrucción Primaria». 1 ejem., «El Ideal Ciudadano» por I. M. Moncada. 1 ejem., «Mis Versos», por Justo A. Facio. 1 ejem., «Censo del año de 1930 en la República de Guatemala. 6 ejem., Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica», del tomo V al tomo X. 1 ejem., «Miscelánea», por Pío Víquez. 1 ejem., «Colección de Tratados del 31 de diciembre de 1926», de la República de Costa Rica. 1 ejem., «Don Mauro Fernández, su Vida y su Obra». 1 ejem., «Ley Orgánica del Servicio Consular». 1 ejem., «Programas de la Escuela de Derecho» de Costa Rica. 1 ejem., «Cartas a Morazán», por Vicente Sáenz. 1 ejem., «Diccionario Geográfico de Costa Rica», por Félix F. Noriega. 1 ejem., «Exposición y Proyecto de ley para la creación de una Sección Hipotecaria», 1916. 1 ejem., «Guanacaste», por Víctor M. Cabrera. 1 ejem., «Lira Costarricense», Poetas de Costa Rica. 1 ejem., «Elementos de Historia de Costa Rica», por Francisco Montero Barrantes. 1 ejem., «Un vistazo sobre Costa Rica en el Siglo XIX», por Máximo Soto Hall.

De la Biblioteca Nacional de Montevideo

1 ejem., «Bajo el Hechizo», Poemas por Raquel Sáenz. 1 ejem., «El Sentido de la Vida», novela por Francisco R. Villamil. 1 ejem., «El General Eugenio Garzón, Soldado de la Independencia Americana», por Telmo Manocorda. 1 ejem., «Hacienda y Finanzas del Estado en el Uruguay».

Biblioteca Nacional de Río de Janeiro

1 Ejem., «Libro de Fábulas» por Balthazar Pereira. 1 ejem., «Paiz Das Pedras Verdes», por Raymundo Moraes. 1 ejem., «Historia de Santa Catharina», por Lucas A. Boiteux. 1 ejem., «A. Margen Da Historia da República». 1 ejem., «Marés de Amor», por Hildebrando de Lima. 1 ejem., «O. Homen Que Salvou a Terra», (Novela Fantástica). 1 ejem., «Cabocla», por Ribeiro Couto. 1 ejem., «Memoria No. 3 del Instituto de Chimica. 18 Colec., «Del Diario Oficial y Diario de Justicia», del año de 1932. 1 ejem., «Memoria acer da Fiscalizaçao e Defensa Comercial da Manteiga» del Instituto de Chimica. 1 ejem., «Aquemda Atlantida», por Gustavo Barroso. 1 ejem., «OBrazil Nacao» tomo primero, por M. Bomfin. 1 ejem., «A Sonte Da Matta». 1 ejem., «Frei Miguelinho», por Teófilo Leal. 1 ejem., «Historia de Sao Paulo», por Rocha Pombo. 1 ejem., «Historia das Alagoas», por Graveiro Costa. 1 ejem., «Historia do Paraná», por Rocha Pombo. 1 ejem., «Historia Da cidade Do Río de Jeneiro», por Máx Fleiuss. 1 ejem., «Historia Do Estado Do Río de Janeiro», por Clodomiro Vasconcelos. 1 ejem., «Historia de Ninas Geraes», por Lucio José Dos Santos. 1 ejem., «Tierras sem Dono», por Aldo Delfino. 1 ejem., «Poesías» 3a. edición, por Luis Edmundo. 1 ejem., «Outubro, 1930», por Virgilio A. De Mello Franco. 1 ejem., «Floresta de Exemplos», por Joao Ribeiro. 1 ejem., «Historia Da Bahia», por Pedro Calmon. 1 ejem., «A Provincia de Sao Pedro», por Joao Pinto Da Silva. 1 ejem., «Poesías», por Amadeu Amaral. 1 ejem., «Na Terra Das Palmeiras». por S. Frées Abreu. 1 ejem., «Boletim Bibliographico No. 13». 1 ejem., «Esfola Da Calumnia», por Ruy Barbosa.

Recibidas de la Biblioteca Nacional de Chile

1 ejem., «Compendio de Ortología Española», por T. Navarro Tomá. 1 ejem., «Algunos Proverbios, Refranes, Motes y Dichos Nacionales», por Benjamín Vicuña Mackenna. 1 ejem., «Monografía Cultural de las Diversas Plantas Agrícolas» Tomo III, por Roberto Opazo G. 1 ejem., «Ensayo de Cronología Mitológica», por Luis Thayer Ojeda. 26 ejems., «Diario Oficial de la República de Chile» del mes de Marzo de 1932.

Estadística de lectura en los meses de abril y mayo de 193.

LECTURA DIURNA Y NOCTURNA

ABRIL		**MAYO**	
Ciencias	695	Ciencias	724
Literatura	884	Literatura	853
Historia	675	Historia	724
Revistas	40	Revistas	10
Periódicos	50	Periódicos	35
Total	234	Total	2346